

スポーツのグローバル化にみる<功>と<罪> : 伝統スポーツの存在理由を問う

| | |
|------------------------------|--|
| タイトル(その他言語) | Merito y Demerito en la Globalizacion del Deporte : Sobre las Justificaciones para la Existencia de los Deportes Tradicionales |
| 著者 | 稲垣 正浩 |
| journal or publication title | Journal of Research Institute : Historical Development of the Tibetan Languages |
| volume | 52 |
| page range | 7-25 |
| year | 2015-03-01 |
| URL | http://id.nii.ac.jp/1085/00001748/ |

Mérito y Demérito en la Globalización del Deporte:

Sobre las Justificaciones para la Existencia de los Deportes Tradicionales

INAGAKI Masahiro

Investigador principal del Instituto de Cultura Deportiva

1. Prólogo

Han transcurrido diez años desde el comienzo del siglo XXI, y el mundo parece acercarse cada vez más rápido a una era sin fronteras y a una unificación política y económica, en otras palabras, hacia la “globalización”. Ahora bien, muchos consideran que dicho concepto constituye un arma de doble filo, con méritos y deméritos.

Uno de los problemas en cuestión -o deméritos- corresponde a la invasión que conlleva la globalización en el aspecto cultural, y que también ejerce una profunda influencia en diversos otros ámbitos. Por ejemplo, las características de la cultura tradicional, marginal y autóctona, de ciertas zonas específicas se encuentran estrechamente ligadas a las formas de ocupación en dichas zonas, sin embargo, la introducción de grandes capitales europeos en nombre del desarrollo regional está ocasionando la pérdida de los cimientos de la cultura tradicional, y por ende, de la cultura en sí, lo cual ha sido observado también en el ámbito de los deportes tradicionales, que constituye el tema que nos congrega. Aún así, las profundas repercusiones de la economía de mercado han sido evadidas y, de un modo u otro, se ha logrado la preservación de diversos deportes tradicionales. Desgraciadamente, de muchos de éstos sólo quedan sus restos, y hoy por hoy resulta casi imposible percibir su raíz y su esencia.

Dicho fenómeno también ha sido observado en el mundo de los deportes tradicionales japoneses, particularmente en uno de los más representativos, el sumo, el cual se encuentra atravesando por un momento crucial. Si bien afortunadamente este deporte sigue gozando de una gran popularidad en Japón, y en la actualidad también en algunos países europeos y otros asiáticos como Mongolia, uno de los problemas que aqueja a esta disciplina radicaría en las posiciones inferiores a las cuales los luchadores de sumo japoneses han sido relegados por los muchos luchadores extranjeros; al parecer, es sólo cuestión de tiempo para que más de la mitad de los puestos en la lucha principal del sumo profesional -o *Makuuchi*- sea ocupada por luchadores extranjeros.

La globalización e internacionalización del sumo, en conjunto con las acusaciones al Yokozuna mongol Asashoryu y su consiguiente retiro voluntario, han ocasionado un gran debate que, poco a poco, se desvanece sin dar frutos. En suma, el sumo profesional se encuentra en una etapa tumultuosa y llena de cambios, y ha zarpado hacia una nueva era.

En concordancia con el tema de este II Simposio Internacional de Japón y el País Vasco, “La Globalización y los Deportes Tradicionales”, en esta ponencia reflexionaré sobre la raíz de los conflictos del sumo profesional en Japón, intentaré determinar las características que respaldan la consideración de un deporte tradicional como tal, y por último, definir las motivaciones y el origen del sumo.

2.¿ Qué es un deporte tradicional en Japón ?

2.1.La noción de “deporte tradicional”

Las tradiciones son producto de nuestra creatividad y de un proceso constante de transformaciones. Los deportes tradicionales, por su parte, no son la excepción. Ahora bien, el término “tradicición” transmite la imagen, a veces errada, de una costumbre establecida desde tiempos antiguos, y muchas de ellas han adquirido un aire de ficción en la era moderna. Sin embargo, es fundamental aclarar que los deportes tradicionales, marginales y autóctonos se encuentran profundamente relacionados con las formas de ocupación y costumbres de las regiones y sociedades en las que se desarrollan.

Asimismo, es importante enfatizar la ausencia de un límite definido que distinga los deportes modernos de los tradicionales. Por ejemplo, si bien no existe ninguna diferencia entre la forma romana de deletrear el nombre del deporte tradicional japonés “judo” -JUDO- y su pronunciación en japonés -*JUDO*-, sí existen claras variaciones entre las competencias de judo nacionales, y las internacionales y “globalizadas”. Además, el arte marcial “jujitsu”, predecesor del judo, entra en la categoría de deporte tradicional y no de deporte moderno. En suma, la palabra JUDO conlleva dos significados discrepantes: en ciertos contextos, este término se relaciona con el judo como deporte moderno, el judo “globalizado”, mientras que en otros, hace referencia al judo como deporte antiguo y tradicional, o bien, al jujitsu.

De esta manera, si bien el término “deporte tradicional” es extremadamente ambiguo, y una definición más exacta resulta fundamental, en concreto y hasta ahora, hemos observado que los conceptos de deporte tradicional y deporte moderno son considerados antónimos.

2.2.Los deportes tradicionales en Japón

Algunos de los deportes tradicionales mayormente reconocidos en Japón son el judo, sumo, kendo, kyudo, naginata, aikido, karate y nihon-kenpou, de los cuales,

todos constituyen artes marciales, lo que implica que el concepto de deporte tradicional de este país se asocia principalmente a este tipo de disciplina. La escuela de jujitsu, por ejemplo, rechaza la globalización y se desarrolla como un deporte tradicional “puro”, que otorga relevancia a la mentalidad y las formas -o *katas*- clásicas; por otro lado, la formación de la Federación Nacional de Judo ha llevado a la organización de competencias de carácter moderno; finalmente, la integración del judo a las disciplinas de los Juegos Olímpicos ciertamente conlleva su globalización. En suma, el judo es el ejemplo típico de un círculo deportivo administrado por tres organizaciones -la escuela de jujitsu, la Federación Nacional de Judo y la Federación Internacional de Judo-, es decir, el judo es sostenido por tres pilares, lo que parece constituir una característica de los deportes tradicionales en Japón.

De esta manera, en sentido amplio, los deportes tradicionales cuentan con dos facetas -una moderna y una tradicionalista-, y son administrados por una entidad nacional, y al mismo tiempo, preservados en cada región de manera independiente. Ejemplos de estas disciplinas son *kurabeuma* (carreras de caballo), *yabusame* (tiro con arco a caballo), *bujutsu* antiguo (artes marciales), *chikaraishi* (levantamiento de piedra), *soga-tira* (festival), *bojutsu* (combate de palos), sumo en barro, entre otros. Además, muchos de los encuentros deportivos tradicionales son celebrados como festivales, es decir, constituyen fiestas o rituales que integran la utilización de técnicas corporales específicas. Ahora bien, nos enfrentamos entonces a nuevos interrogantes: ¿en qué consisten dichos festivales? ¿en qué consisten espacial y temporalmente?

Consideramos que el sumo es el ejemplo concreto más adecuado para llevar a cabo una discusión sobre los problemas surgidos por la interacción entre los deportes tradicionales japoneses y la globalización, por lo que a continuación analizaremos dicha disciplina con mayor profundidad.

3. La internacionalización del sumo como deporte tradicional

3.1. El concepto detrás del sumo: los contenidos de la instrucción

El sumo del Japón actual integra cuatro estadios: el sumo profesional, administrado por la Asociación Nacional de Sumo; el sumo aficionado, administrado por la Federación Nacional de Sumo; los encuentros llevados a cabo como rituales en santuarios sintoístas y lugares afines; y por último, el sumo como juego, diversión y espectáculo.

A lo largo de la historia, el sumo ha experimentado diversos cambios: en la era Yayoi (aproximadamente desde el año 300 a.C al 300 d.C.), los encuentros de este deporte eran llevados a cabo como rituales agrícolas, específicamente, ritos de fertilidad para la descendencia y las cosechas de cereales; en la era Nara, el palacio

del emperador era escenario del encuentro anual de sumo *sechie*; en la era de los samurai, el sumo era practicado en el campo de batalla como arte marcial; en la era Edo, los torneos eran organizados y considerados como una forma de espectáculo; y por último, a inicios de la era Meiji, fue fundada la Asociación de Sumo de Tokio (1889), predecesora de la Asociación Nacional de Sumo, y comenzaron a celebrarse periódicamente encuentros de sumo profesional.

De esta manera, hemos observado que el concepto del sumo conlleva variables históricas y de la realidad actual, por lo que en este trabajo, llamaremos “sumo” a la unificación integral de todos estos elementos.

3.2.El estilo tradicionalista en el sumo profesional

El sumo constituye uno de los deportes tradicionales de las disciplinas de lucha, y se ha difundido y popularizado en todo el mundo. Tanto así que actualmente se han desarrollado en toda Asia diversas ramas, como por ejemplo, el sumo mongol, el sumo de las etnias minoritarias de China, el de la península coreana denominado *shirumu*, entre otros, los cuales difieren del sumo japonés principalmente en que los primeros no incluyen un *dohyo*, o círculo de lucha. El sumo coreano también toma lugar en un *dohyo*, sin embargo, la única técnica admitida es *nagewaza*, que permite lanzar al contrincante fuera del círculo, y no se reconoce la técnica japonesa *yorikiri*, con la cual uno de los luchadores empuja a su rival fuera del círculo.

El *dohyo* japonés fue ideado en el año 1661, y fue introducido posteriormente en el juego en conjunto con el ritual de entrada al círculo del Yokozuna -o *dohyori*-. Hasta entonces, el *dohyori* había sido denominado *katayairi*, y constituía un ritual para la paz en el medio ambiente y para obtener una cosecha de cereales abundante. Dichas motivaciones continúan vigentes, sin embargo, el estilo del *dohyori* actual es relativamente nuevo, puesto que constituye el resultado de diversos cambios graduales a través del tiempo. El Yokozuna viste un cinturón grande y decorado, e ingresa al *dohyo* acompañando por un *tachimochi* -o luchador que porta la *katana*- y un *tsuyuharai*, quien le sirve de guía. Luego, lleva a cabo dos pequeños rituales: *shiko* (alzar el pie y dar una fuerte pisada), y *unryu*, o bien *shiranui*. Además, existe un árbitro que supervisa todo el progreso del *dohyori*, y un oficial denominado *yobidashi*, quien toca un *hyoshigi* de madera para marcar ciertos momentos en la ceremonia.

Ahora bien, la creación de un nuevo *dohyo* conlleva la celebración del ritual sintoísta *dohyomatsuri*, el cual se lleva a cabo según ciertos procedimientos convencionales: por ejemplo, el diámetro del *dohyo* debe medir 454,5 cm. (15 *shaku*); además, el 60% de 20 sacos de paja es enterrado en el perímetro del *dohyo*, mientras que el 40% restante, denominado *tokudawara*, es distribuido sobre la superficie.

Estos procedimientos constituyen sólo una parte de los ritos y elementos tradicionales preservados por el mundo del sumo profesional, que también incluyen otros como las tutorías, las habitaciones de los luchadores, el guiso de los luchadores o *chianko*, las casas de té, los asientos tradicionales *masuseki*, el peluquero, el himno del sumo, el tambor de la torre, el toque de tambor *furedaiko*, el cinturón decorado con paja, el moño del luchador, la ceremonia de fin de una jornada de lucha, el sumo cómico, la forma de escritura tradicional, el ranking, etc. De esta manera, concluimos que el sumo constituye un modelo de deporte tradicional en Japón.

3.3.El conflicto del Yokozuna Asashoryu: la internacionalización del sumo y lo ineluctable

Durante los últimos años hemos sido testigos del gran desempeño de los luchadores mongoles, de su posicionamiento en los puestos más importantes del ranking y del desplazamiento de los luchadores japoneses. Este mismo fenómeno se observó anteriormente con luchadores hawaianos, quienes llegaron a ocupar los rangos de *Ozeki* y *Yokozuna*, y antes de eso, con algunos luchadores de otros países. Ahora bien, a partir de la relevancia alcanzada por los hawaianos y, en particular, el destacado desempeño actual de los luchadores mongoles, la internacionalización del sumo se ha transformado en un recurrente tema de debate.

En mayo de 2010, entre los seis luchadores superiores del ranking de sumo profesional, incluyendo al *Yokozuna* y al *Ozeki*, se posicionaban cuatro extranjeros. Por otro lado, en la primera división del sumo profesional, más de la mitad de los cupos estaba pronta a ser ocupada por luchadores mongoles. En cierto sentido, el poco entusiasmo que el sumo despierta en los jóvenes japoneses ha reducido abrumadoramente el número de posibles candidatos, y al mismo tiempo, constantemente llegan desde Mongolia a Japón muchísimos jóvenes talentos, quienes se han desarrollado en el círculo de sumo de su país. De esta manera, la mayor parte de los candidatos a la primera división de sumo profesional japonés es de nacionalidad mongola.

El luchador que dio punto de partida a dicha tendencia y abrió las puertas para los extranjeros fue Asashoryu, quien hasta muy recientemente se desempeñó de manera notable como *Yokozuna*, y se retiró en medio de un escándalo. Este conflicto fue resuelto en una nebulosa, fuera de la ley, lo cual a su vez ha causado el surgimiento de nuevos problemas, y ha contaminado las bases del sumo profesional.

El conflicto fue muy simple: se cuenta que, bajos los efectos del alcohol, el Yokozuna Asashoryu habría agredido a un “compañero de copas”. Este tema afectó

la reputación del Yokozuna, por lo que se convirtió en una gran polémica y forzó el retiro del luchador. Anteriormente se habían dado casos de mal comportamiento de luchadores japoneses, sin embargo, en comparación con los delitos de éstos últimos (como por ejemplo, contrabando de armas, entre otros), la falta de Asashoryu sólo ameritaba una advertencia. Aun así, los medios japoneses y la opinión pública ejercieron tal presión que el Yokozuna se vio obligado al retiro.

Considero que todo este problema no se debe a nada más ni nada menos que xenofobia, y que refleja de manera retorcida y emocional el dolor y la envidia que provoca en Japón el “apoderamiento” de este deporte tradicional por parte de los luchadores extranjeros. Simplemente, xenofobia.

El retiro de Asashoryu constituye entonces una tragedia provocada por la discordia entre culturas diferentes, es decir, una valla a superar en el proceso de internacionalización y globalización de los deportes tradicionales.

3.4.La fricción cultural y el Yokozuna Asashoryu

Se ha llegado a la conclusión de que el conflicto de Asashoryu se irguió sobre la discordia cultural que surgió por el contacto entre las tradiciones del mundo de sumo profesional en Japón y Mongolia.

Ahora bien, ¿en qué consisten las tradiciones del sumo mongol? En pocas y simples palabras, el elemento más importante de esta corriente de sumo corresponde a un ritual llevado a cabo durante la celebración del Festival Nadam. En dicho ritual, el luchador baila al compás de una canción sobre sus orígenes, y se transforma en el protagonista de un sacrificio de lucha. Después del encuentro, el vencedor baila nuevamente, ahora al ritmo de una canción dedicada a su hazaña, mientras que el vencido pasa por debajo del brazo del vencedor, y rinde obediencia. Este ritual se desarrolla durante todo un día, y si bien cada vencedor avanza a una siguiente etapa, los vencidos quedan en el camino. Por otro lado, aquél que consiga el título de Yokozuna u Ozeki puede conservarlo permanentemente, sin que esto sea empañado por el resultado de otro encuentro. Asimismo, los luchadores mongoles no son profesionales, y cada uno ejerce un oficio propio, por lo tanto, el Festival Nadam constituye la única instancia para convertirse en luchador y vivir un momento excepcional, fuera de la vida cotidiana. Tampoco existen restricciones en relación a los antecedentes de entrenamiento o práctica del luchador, y cada uno de ellos toma sus propias decisiones a este respecto. De hecho, el padre de Asashoryu, quien ganó el título de Ozeki, solía trabajar como conductor de camiones.

Asashoryu nació y se crió en este ambiente, respirando el aire de las tradiciones del sumo mongol. Es por esta razón que su talento se manifestó desde temprana edad, y que al comenzar su educación secundaria, fue reclutado para ser entrenado en

Japón. Como era de esperarse, Asashoryu se destacó rápidamente, y durante su segundo año de entrenamiento, se convirtió en discípulo de la escuela de sumo profesional Takasago. Tiempo después, al igual que un halcón que se eleva hacia el cielo, subió de categoría velozmente y consiguió el título de Yokozuna antes de adaptarse completamente a las tradiciones del sumo japonés; Asashoryu, de carácter alegre, jovial, recto y perseverante, se transformó en Yokozuna sin grandes dificultades, manteniendo siempre su propio ritmo, y conservando en sí mismo las tradiciones del sumo mongol.

No obstante, se dice que no hay mal que por bien no venga, y en todo esto se escondía una gran trampa: Asashoryu era deficiente con respecto a ciertas tradiciones del sumo japonés, como por ejemplo la diligencia en el entrenamiento, las giras por provincia, los razgos “dignos” del Yokozuna, entre otros. Sin embargo, desde la obtención del título, éste se desempeñó de manera potente, dando todo de sí sobre el *dohyo*, y a pesar de su cuerpo relativamente pequeño, contaba con una técnica vigorosa y un gran espíritu de lucha que aumentaron su fama de manera impresionante, llenaron de espectadores cada encuentro, y otorgaron altos ingresos a la Asociación Japonesa de Sumo. Sin embargo, por otro lado, Asashoryu entrenaba a su propio ritmo, no participaba en las giras a provincia, regresaba a Mongolia sin previo aviso a la Asociación, no escuchaba los consejos de su entrenador y tenía un carácter fuerte, lo cual sumado a la acusación de agresión bajo efectos del alcohol, entre otros problemas, causó una gran polémica. Sin embargo, a pesar de todo, Asashoryu acumulaba victorias en todos lugares, batía récords constantemente, y además, dentro de sí no existía ninguna contradicción, por lo que se entregaba en cuerpo y alma en cada encuentro de sumo.

El único problema, por tanto, radicaba en la negativa del Yokozuna a salirse de los límites de las tradiciones del sumo mongol, lo cual, para un luchador mongol, claramente no supone ninguna consecuencia negativa. En una oportunidad, por ejemplo, Asashoryu no asistió a una gira a provincia y regresó a Mongolia, en donde participó alegre y despreocupadamente en un partido de fútbol. Desde el punto de vista tradicional de las costumbres del sumo profesional japonés, este comportamiento era inaceptable, y Asashoryu se golpeó primera vez contra un muro inesperado e inexplicable que lo desestabilizó emocionalmente.

Como resultado, la Asociación castigó al Yokozuna, suspendiéndolo de dos competencias y alejándolo del mundo del sumo por una temporada. Al final de dicho periodo de reflexión, Asashoryu se vio refortalecido y regresó a las competencias con un espíritu renovado, lo cual quedó demostrado en el enfrentamiento con el luchador mongol que había tomado su lugar, Hakuho, en donde se hizo evidente la aún poderosa fama de Asashoryu. Éste toleró la xenofobia de los medios, y como un fuerte Yokozuna, recuperó su posición, sin embargo, la aún no aclarada

acusación de agresión bajo efectos del alcohol que decoró su última victoria lo acorraló y forzó al retiro. El Yokozuna tomó dicha decisión sin decir una palabra (ni dar ninguna explicación) frente al coro de voces que, sin fundamentos claros, exigía su retiro a través de los medios. Probablemente, éste constituyó un segundo choque cultural. Por mi parte, simpatizo con el estado anímico de Asashoryu, quien debió desempeñar el rol principal en un retiro dramático y amargo, que ha dejado tras de sí una atmósfera extraña.

3.5. “División y posesión” en el contacto de culturas diferentes – Una oportunidad de progreso

El problema antes mencionado no se limita exclusivamente a Asashoryu, y seguramente constituye un conflicto de “división y posesión”, un producto del contacto entre el sumo mongol y el sumo profesional japonés, en otras palabras, el resultado inevitable del contacto entre culturas diferentes. Esta fricción cultural afectó personalmente a Asashoryu, quien lamentablemente debió lidiar con ella solo, y nos ha dejado una moraleja y un desafío para el futuro.

Profundicemos un poco más en la naturaleza de esta problemática. Desde los inicios de la historia de la humanidad hasta hoy, el contacto entre culturas diferentes ha sido siempre inevitable, y si bien muchas veces esto ha resultado en la desaparición de una cultura, otras veces ha conducido al surgimiento de una nueva, en otras palabras, al progreso. De esta manera, consideramos que el conflicto entre el sumo mongol y el sumo profesional japonés corresponde a la repetición de un problema histórico originado en el contacto entre culturas diferentes. Además, es posible señalar que, aun en la actualidad, ciertos viejos hábitos de la población se encuentran muy arraigados, y que a veces, tal como una “aparición”, un nacionalismo intolerante se hace presente inesperadamente en el círculo de los deportes tradicionales.

En este comienzo del siglo XXI, los fundamentos económicos han cambiado más rápido de lo previsto en todo el mundo, y ya no existen fronteras para la diseminación de empresas y personas. Hoy en día, Japón ha debido adoptar el papel de “sociedad anfitriona”, y recibir capitales, empresas y trabajadores de todo el mundo. El sumo japonés, por su parte, también constituye un reflejo de dicha dinámica, y ha integrado a muchísimos luchadores mongoles, quienes exhiben su propia cultura del sumo. En otras palabras, Japón ha reclutado nada más que “buenos trabajadores”. Sin embargo, los luchadores que han alcanzado la cima no son japoneses, sino mongoles, lo que hoy por hoy parece una tendencia incontenible. Creo que es fundamental entender que el sumo profesional japonés no sería factible sin la presencia de luchadores mongoles, y por otro lado, considerar este momento en la historia del sumo como una oportunidad de progreso.

Las tradiciones son producto de nuestra creatividad, y existen grandes posibilidades de que la historia del sumo mongol, las tradiciones, y el contacto de diferentes corrientes deportivas, den origen a una cultura del sumo tremendamente atractiva. A fin de cuentas, estamos hablando del contacto entre individuos con una anatomía similar, es decir, mongoloide, y que claramente se encuentran relacionados. De esta manera, si consideramos que la corporalidad del luchador debe “ser creada”, entonces el contacto entre diferentes culturas del sumo nos ofrece la posibilidad de crear -histórica y culturalmente- una nueva corporalidad, la cual naturalmente daría pie al nacimiento de un nuevo tipo de lucha, y de una nueva era en el sumo japonés.

Una cosa más: ¿qué resulta entonces de la interacción entre un tipo de sumo que utiliza un *dohyo* y uno que no? El *dohyo* japonés es considerado un lugar sagrado, que excluye completamente cualquier elemento femenino. Es decir, un santuario para Dios. Por esta razón, los encuentros de sumo japonés constituyen ritos religiosos que se llevan a cabo en un espacio con cuatro sostenes (actualmente, cuatro “flecós”) que lo aíslan de lo mundano; el sumo japonés corresponde a un deporte tradicional típicamente feudal. Por otro lado, los encuentros de sumo mongol constituyen rituales que se llevan a cabo en planicies naturales, es decir, “espacios sagrados abiertos”. Una nueva oportunidad de “división y posesión” se origina entonces en el contacto entre el sumo mongol, de creencias profundamente animistas, y el sumo japonés. Un ejemplo de ello es la gran popularidad alcanzada por éste último en Mongolia.

Por todas estas razones, no podemos olvidar que Asashoryu ha tenido una importancia inconmensurable tanto para el sumo mongol como para el japonés, que ha resplandecido en la historia de éste último, y que ha abierto las puertas hacia una nueva etapa deportiva; por mucho tiempo será imposible olvidar su fascinante desempeño, con el cual cautivó los corazones de muchísimos japoneses, causó emoción y alcanzó una enorme popularidad.

4.El sumo como deporte tradicional

Es comúnmente sabido que a los japoneses les gusta el sumo. ¿Pero cuál sería el origen de dicho sentimiento? Este deporte cuenta con una larga lista de relatos que han sido transmitidos de generación en generación, y que son compartidos por todos los japoneses:

En Japón, por ejemplo, no hay quien no conozca el relato sobre Nomino Sukune y Taimano Kehaya, y además no haya oído que éste corresponde al relato de sumo más antiguo, y que se encuentra incluido en el “Nihon Shoki”, libro compilado en el año 720. Por otro lado, todos sabemos que el sumo *Sechie* constituye una celebración anual (7 de julio) que solía ser organizada por el emperador.

Asimismo, principalmente debido a la ausencia de armas, el sumo ha sido considerado más bien como un juego o una entretención. A finales de la era Muromachi, surgieron luchadores profesionales, se creó el *dohyo*, y el sumo japonés dio los primeros pasos en el camino para formar parte del mundo del espectáculo. En la era Edo, por otro lado, fue respaldado por los samurais, quienes protegieron (y entrenaron) a los luchadores en muchas provincias, y utilizaron las técnicas de fuerza. Luego, después de la era Genroku (1688~1704), el torneo *Kanjin Sumo* gozó de enorme popularidad, y surgieron grandes luchadores como Tanikaze, Onogawa y Raiden. En la era Meiji se fundó la organización que unificó este deporte (previa a la Asociación Nacional de Sumo), y se definieron las reglas de competición. En 1909, con la inauguración del Hall de Sumo de Tokyo, esta disciplina alcanzó el grado de deporte nacional, y desde ese momento, cada era fue testigo del surgimiento de diversos héroes, y el sumo, por su parte, mantuvo una gran cantidad de seguidores que no había declinado hasta ahora. En fin, la historia del sumo constituye un patrimonio colectivo.

Este resumen histórico, sin embargo, no logra explicar las razones del gusto de los japoneses por el sumo. ¿Por qué hace vibrar el sumo a los japoneses? ¿por qué ha capturado sus corazones? A continuación, intentaré reflexionar sobre la esencia de este deporte.

4.1. ¿Cuál era la esencia del *chikarabito*?

La labor del luchador de sumo japonés está conformada por actividades tanto sobre el *dohyo* como fuera de él. En las giras a provincia, por ejemplo, los luchadores deben interactuar con los niños y las personalidades importantes de la zona. Éstos últimos los invitan a bodas y celebraciones, en las que los luchadores deben vestir su atuendo oficial y contribuir al ambiente de la fiesta de diversas maneras, como por ejemplo, cantando canciones relacionadas con el mundo del sumo -por lo cual reciben una propina-, jugando a la lucha con los niños, tomando en brazos a bebés recién nacidos, entre otras. Esta última costumbre estriba en la creencia de que un luchador que toca a un bebé le cede parte de su poder espiritual.

En la era Edo, los luchadores acudían a áreas devastadas por incendios y otros desastres, rescataban a las víctimas, alentaban a la gente, y ayudaban a acarrear elementos de peso y otras tareas. Además, participaban en torneos de beneficencia para la reconstrucción de templos y santuarios, y eran invitados a ceremonias de inauguración de casas u obras, puesto que existía la creencia de que, al pisar fuertemente el suelo -como suele hacerse en el *dohyo*-, los luchadores lograban amedrentar a los espíritus de la tierra, y proteger el edificio de elementos malignos.

Originalmente, los luchadores de sumo *-rikishi*, en japonés- eran llamados *chikarabito*, que significa “persona de fuerza extraordinaria”. Estos hombres exhibían un cuerpo de gran tamaño y forma peculiar, y recibían el respeto y admiración de los miembros de la sociedad, quienes afirmaban que tal fuerza y espíritu sobrehumanos constituían un favor de origen divino. En suma, vivían en un mundo diferente al del resto de las personas, y eran considerados como mediadores entre el pueblo y los dioses.

Una de las imágenes de la era Edo ilustra a un luchador que estaría transportando por sí mismo 7 sacos de arroz (420 kg.). Incluso, hay quienes señalan que éstos correspondían realmente a 9 sacos (540 kg.). De esto se deduce que los luchadores gozaban de gran respeto no sólo por su relación con el sumo, sino también por su excelente desempeño como trabajadores y sus extraordinarias capacidades de combate. Incluso hoy se lleva a cabo el ritual “levantamiento de roca” en los festivales sintoístas de las zonas rurales, el cual consiste en el levantamiento de varias rocas de variados tamaños, almacenadas en los santuarios. Antiguamente, los jóvenes varones de las aldeas debían levantar y trasladar un saco de arroz (60 kg.) como parte de un rito de paso a la adultez, con lo cual eran reconocidos como agricultores por la comunidad, y podían optar al matrimonio.

Como ya hemos señalado, el emperador presidía el torneo anual sumo *Sechie*, importante evento que reunía a luchadores de todo el país, y que cumplía la función de demostrar la autoridad y capacidad de gobernar de la Corte Imperial. Otro de los objetivos del torneo era, por un lado, la selección del *chikarabito* más sobresaliente, el cual pasaría a formar parte de la guardia imperial, y por otro, el control sobre el número e identidad de los *chikarabito* de las provincias.

Por último, a ambos lados de la entrada de los templos budistas se encuentran instaladas las imágenes de dos “dioses guardianes”, del tipo *Aun*. Estas imágenes protegen a la deidad principal del templo, y se encuentran pisando un demonio que simboliza a quienes no siguen las enseñanzas de Buda. Su origen, por otro lado, está conectado con la guardia del Buda indio, sin embargo, si escarbamos aún más, observaremos que esta creencia es de naturaleza indígena, y que describe a estos guardianes como mediadores entre los dioses y los humanos. Es importante destacar que los japoneses tienen un conocimiento más bien vago de estas creencias.

4.2. La relación entre el sumo y el sacrificio como ritos sintoístas

En muchas zonas rurales, el sumo ha sido preservado como un tipo de tradición sintoísta. Actualmente, existen muchos ritos que se relacionan con este deporte: los encuentros; las ofrendas; el sumo individual del santuario Oyamazumi -que toma

como contricante a una deidad-; las “luchas de llanto” entre bebés, llamadas *Naki* sumo; el *Doronko* sumo, que se lleva a cabo en los campos de arroz, entre otros. A pesar de esto, los orígenes y motivaciones de dichos ritos han sido olvidados, y hoy por hoy, sólo quedan las formas, por lo que se llevan a cabo como una forma tranquila de entretenimiento.

Ahora bien, diversos documentos confirman que, originalmente, el sumo constituía una instancia de combate o duelo, tal como el encuentro entre Nomino Sukune y Taimano Kehaya, los encuentros de sumo en las leyendas japonesas, e incluso, la lucha en la mitología griega. Asimismo, anterior a ello, las paredes interiores de las tumbas en Egipto, China, etc., exhibían ilustraciones relacionadas con el sumo (lucha), lo cual sugiere que esta disciplina correspondía a un rito de vida y muerte que requería cierta técnica corporal, y por otro lado, que se encontraba profundamente conectado con los ritos funerarios. Por ejemplo, Nomino Sukune abolió los rituales de sacrificio humano (personas enterradas vivas) llevados a cabo al morir un emperador, y los reemplazó por el uso de *haniwa*, lo cual conectó permanentemente a su familia con este tipo de ceremonias. De la misma manera, se cree que los guerreros de terracota enterrados en la tumba del emperador Qin Shi Huang constituyeron sustituciones de sacrificios humanos. A pesar de toda esta información, bien sea por olvido u ocultamiento, aún no existe claridad con respecto a la relación entre el sumo y los servicios funerarios.

Todo esto nos recuerda lo señalado por Georges Bataille sobre los sacrificios llevados a cabo en México por los aztecas, quienes solían ofrecer corazones humanos al dios del sol. Con este fin, se desarrollaban numerosas batallas que permitían la captura de una gran cantidad de prisioneros, y por ende, de corazones. Se ha argumentado que dicho “consumo” -humano- se fundamentaba en una suerte de cosmología relacionada con los fenómenos naturales, los cuales se encontraban estrechamente ligados al consumo de energía solar; es decir, los seres humanos se apartan de su naturaleza inherentemente animal, controlan a los seres de la naturaleza (animales, plantas, minerales y humanos en sí), y objetivizan su propia existencia, lo cual justifica y motiva llevar a cabo algún tipo de rito de redención. En otras palabras, Bataille señala que los sacrificios correspondían a ritos para devolver a la naturaleza, que constituía el mundo sagrado, aquello que había sido retirado de ella y transformado en mundano.

4.3. La relación entre el sumo y el deseo de volver a un estado salvaje

Según Georges Bataille, los seres humanos se han apartado de la naturaleza, han transformado el medio ambiente (Umgebung) en base al principio de “utilidad”, han obedecido la razón en lugar de las leyes de la naturaleza, y han optado por el camino de la objetivización de todo aquello que les es de provecho. Como resultado, también a través del poder de la razón, los hombres han objetivizado su naturaleza

interna (por ejemplo, el instinto), se han transformado en esclavos de la “utilidad” (eficiencia cuantitativa), y sin darse cuenta, se han convertido en cuerpos sin alma (el hombre moderno). Por estas razones, debemos volver a entrar en contacto con nuestra naturaleza, y reflexionar sobre nuestra condición como seres humanos.

El argumento de Bataille, por lo tanto, se yergue fundamentalmente sobre los conceptos de “experiencia interior”, “éxtasis”, “desconocimiento”, “consumo”, “erotismo”, “imprecación”, “límite de la utilidad”, entre otros. Considero que dichos conceptos, en conjunto con otros afines del pensamiento moderno francés, el budismo japonés (libros sagrados), el sintoísmo japonés (reconciliación con la naturaleza), las investigaciones en el campo de la antropología cultural, las ideas de Kitaro Nishida, quien intentó expresar los fundamentos zen en palabras de la filosofía occidental, y por último, la ideología taoísta, han dado pie al surgimiento de nuevas perspectivas con respecto al sumo como deporte tradicional.

¿Qué es lo que nos atrae del sumo? ¿Qué sentimos al ver la imagen de un luchador de cabello tomado, semidesnudo sobre el *dohyo*, concentrado en cuerpo y alma, y luchando con gran pasión por la victoria? ¿Qué nos emociona? ¿Qué es lo que se queda grabado en nuestra memoria? ¿Qué es lo que la lucha de Asashoryu, por ejemplo, nos hizo compartir? La respuesta no se relaciona sólo con el carácter exitista del mundo actual, en el cual lo importante es “ganar”, sino más bien con el cuerpo de Asashoryu, que se encendía en cada *shikiri*, con su expresión de demonio al tomar el último puñado de sal (momento en el que incluso cambiaba su forma de andar), con la vigorosa palmada que daba al cinturón con la mano izquierda, con su espíritu deslumbrante, con su mirada penetrante. Esta imagen no era de este mundo. Los encuentros de sumo no daban cabida a la razón, y el público se veía embrujado por Asashoryu, su movimiento corporal libre y energético, y su técnica potente y constante.

Personalmente, mi cuerpo experimentaba una suerte de integración con la corporalidad del luchador, y aun sentado entre la audiencia, podía sentir cómo mis músculos reaccionaban tal como reaccionarían al estar en medio del *dohyo*, y cómo incluso mi respiración se agitaba. Mi cuerpo entraba en una dinámica de “consumo” sin “utilidad”, descendía a un nivel de “no conciencia”, se entregaba al “éxtasis”, y se emborrachaba con una emoción “erótica”, en su definición más exacta. En suma, me sentía “vivo” en el más puro sentido de la palabra.

Por mi parte, creo que mi reacción es fruto particular de la vigorosidad física y espiritual acumuladas en el cuerpo de los luchadores con el paso de los siglos, personalizadas actualmente en Asashoryu. ¿Sentiría la misma emoción al presenciar el surgimiento del sumo? La imagen de este luchador nos hace visualizar una corporalidad que ha ido quedando en el olvido, y a través de ella, nos

permite “dividir y poseer”, empatizar y compartir. En otras palabras, dentro de mí se ha despertado el deseo de retornar a un estado más salvaje.

4.4. ¿Qué significan los deportes para los seres humanos? -Sobre las justificaciones para la existencia de los deportes tradicionales

Al reflexionar sobre las razones que subyacen la existencia del sumo como deporte tradicional, irremediablemente debemos preguntarnos ¿qué son los deportes para los seres humanos?, en otras palabras, ¿cuáles son los orígenes del deporte tradicional?, o bien, ¿porqué se transformó el deporte en una necesidad humana? La respuesta a esta última pregunta es la base de la respuesta a las anteriores. Por lo tanto, preguntemos otra vez: ¿qué son los deportes para los seres humanos? ¿Porqué se transformó el deporte en una necesidad humana?

Anteriormente, he mencionado que la corporalidad de Asashoryu refleja el arquetipo del sumo, y además, que a través de ella, hemos podido empatizar y compartir. De esta manera, cabe preguntarse ¿qué es un arquetipo corporal? Con el fin de un mejor entendimiento, señalaremos por ahora que éste constituye “la memoria en las profundidades del cuerpo”. A continuación, explicaré mi hipótesis más concretamente.

¿Qué ocurre en el interior del homínido cuando éste se transforma en ser humano? ¿qué motiva dicha transformación? A este respecto, y como ya señalamos, Georges Bataille ha propuesto la hipótesis más atractiva.

En el mundo animal, los homínidos “vivían como agua en el agua”, es decir, vivían la inmanencia, no sólo “en” ella. Para ellos, no existía distinción entre “el yo” y “los otros”, y por consiguiente, tampoco el concepto de individualidad. Vivían la vida tal como la recibían, por lo que, para preservarla, se alimentaban de la “vida” de otros. Con este fin, solían combatir y arriesgar la propia existencia, literalmente, por lo que a veces servían de alimento para otros individuos (o animales más fuertes). De esta manera, la muerte permitía que la “vida” retornase a la naturaleza, lo cual constituye la forma más pura de “vivir la inmanencia”.

Entre los individuos que se encontraban inmersos en dicha dinámica, existieron algunos que desarrollaron una racionalidad simple y conciente del medio ambiente (Umgebung), que abandonaron el estado inmanente, y que, en base al concepto de “utilidad”, objetivizaron los elementos a su alrededor (por ejemplo, los nombraron). Estos hombres primitivos crearon el “lenguaje”, inventaron “herramientas”, lamentaron la “muerte”, utilizaron la naturaleza culturalmente, y en consecuencia, se trasladaron de un mundo “interior” a uno “exterior”. La racionalidad jugó un papel fundamental en dichos cambios, y la naturaleza -mundo interno- nos obliga a preguntarnos el porqué.

La racionalidad tiene limitaciones. Los seres humanos triunfan en el proceso de objetivización principalmente gracias a la domesticación de animales y el cultivo de plantas, pero por otro lado, temen la pérdida de la "inmanencia", lo que los ha llevado a asignar una esencia sagrada al mundo interior. En otras palabras, la negación de la naturaleza inmanente trae consigo cierta inseguridad, lo que conlleva un rechazo a lo exterior -por su carácter profano-, un retorno a la búsqueda de paz espiritual e iluminación, y el descubrimiento de "lo sagrado" en el mundo interior. En suma, la negación de una negación. Por lo tanto, es motivo de preocupación para los seres humanos el establecimiento de una interacción equilibrada entre lo sagrado (la naturaleza, lo salvaje, la inmanencia) y lo profano (los mismos seres humanos, las cosas).

Ahora bien, cambiemos un poco de tema. Eventualmente, algunos individuos lograron descubrir un mecanismo para resolver esta problemática al menos de manera temporal, el cual consistió en la devolución a la naturaleza de aquellos seres -animales y plantas- que fueron objetivizados. ¿Podríamos llamar "sacrificio" a este acto de devolución? La racionalidad, por su parte, resulta incompatible con dicho tipo de sacrificio, que correspondió al establecimiento de un aparato cultural -los rituales- que buscaba expresar la faceta exterior de la racionalidad. Debemos señalar que dicho aparato cultural ha constituido un terrible descubrimiento.

Por medio de la creación de rituales, los seres humanos se alejaron intencionalmente de la racionalidad, y experimentaron virtualmente el estilo de vida inmanente de los homínidos. De esta manera, rituales y sacrificios funcionaron como mecanismo de retorno a los orígenes, lo que conllevó, en primer lugar, la adquisición temporal del arquetipo físico de los homínidos, y además, la penetración en la memoria corporal. En dicho contexto, la ausencia de racionalidad condujo a excesos y algarabía, y cada individuo, liberándose de todo sistema y método, permitió a su cuerpo y su mente comportarse y fluir de forma natural, cantar y bailar maravillosamente, deshacerse en aplausos, y lanzarse de lleno a un estado de "éxtasis".

Así, los rituales constituyen mecanismos de "consumo", y se encuentran apartados de los fines "útiles" exigidos por la "racionalidad"; además, podrían considerarse como la primera manifestación del concepto de deporte, y en consecuencia, como el origen de las Olimpíadas.

Concluamos entonces de manera parcial: como describimos anteriormente, los primeros deportes habrían surgido como un mecanismo de retorno a la naturaleza (lo sagrado), y la "memoria corporal" se habría convertido en un arquetipo, cuya preservación constituiría la esencia de los deportes tradicionales.

5. Mérito y demérito en la globalización de los deportes

La reflexión sobre la esencia de los deportes tradicionales otorga un nuevo sentido al tema de este simposio.

Resulta evidente que la situación a la que se enfrenta el sumo estriba en las nuevas condiciones en la que se encuentra inmerso, y no meramente en un asunto de transmisión y desarrollo de tradiciones. Me atravesaría a decir que dichas condiciones no se encuentrn relacionadas con la “modernización” o “globalización” de los deportes tradicionales en Japón, sino más bien con una crisis por la que atraviesan los deportes de este tipo a nivel mundial. Ahora bien, la confusión en cuanto a los aspectos importantes de este debate ha conducido a justificaciones más bien facilistas y superficiales, específicamente, ha llevado a señalar que esta crisis se debe simplemente a un fuerte nacionalismo, fruto a su vez del proceso de “internacionalización”.

Con estos factores en mente, a continuación mencionaré los puntos más importantes en cuanto al problema de la “globalización”. Si lo pensamos detenidamente, es evidente que la internacionalización del sumo japonés constituye el primer paso importante para su globalización. Esto se debe, principalmente, a que el debate sobre los deportes tradicionales japoneses, la reputación del Yokozuna, etc., pierde su significado si consideramos que no se encuentra muy lejano el día en que más de la mitad de los luchadores de la liga superior -incluyendo al Yokozuna- sean extranjeros. El sumo, reconocido como un elemento cultural tradicional característico de Japón, se enfrenta por primera vez a un fenómeno de transición de grandes dimensiones, y su estrategia inmediata debe ser la calma.

Con la globalización de los deportes, surge discordia entre las tradiciones de cada país o sociedad, y el sumo es un ejemplo interesante de ello. Ahora bien, con el fin de resolver tal conflicto, es necesario optar entre adoptar los ideales globalizados y alejarse de las tradiciones, mantener éstas últimas y rechazar el proceso de globalización, o bien, encontrar un punto medio. Para esto, es necesario definir los elementos culturales, históricos, económicos y políticos relevantes, establecer las ventajas y desventajas de una u otra opción, describir la naturaleza de los deportes tradicionales, y determinar quién evalúa todos estos factores y desde qué perspectiva.

Como señalamos en la sección 4, no es tarea simple la de reflexionar sobre los deportes tradicionales y los fundamentos para su existencia, debido particularmente a que dicha cuestión conduce hasta preguntas universales y básicas como “¿qué son los seres humanos?”, “¿cómo aparecieron?”, y “¿cuál es su futuro?”. Es indispensable reconocer que el origen de la humanidad y de lo deportivo se

encuentran profundamente relacionados, y además, es también imprescindible determinar si el arquetipo corporal, aborígen y local, ha sido preservado en los deportes tradicionales, o bien, ha sido reducido a restos.

La globalización de los deportes elimina el ingrediente aborígen y local de una región (es decir, descarta las tradiciones), y a través de la purificación, logra que todas las personas del mundo “posean” los mismos deportes. Sin embargo, como sabemos, la globalización oculta una problemática compleja y delicada. Hace un tiempo, en una conferencia internacional sobre deportes tradicionales, el representante de Senegal hizo referencia a una situación que se quedaría grabada en mi mente: *“debido al avance del capital europeo, las formas de ocupación en Senegal han cambiado de raíz. Los deportes tradicionales han sido forjados por las formas de ocupación, por lo que ambos elementos se encuentran profundamente conectados; si alteramos la base de los deportes tradicionales, entonces desaparecerá su esencia; y asimismo, si deseamos preservarlos, en primer lugar, debemos preservar las formas de ocupación que los sustentan”*. Esta ponencia impresionó muchísimo al representante de Estados Unidos.

Pongamos atención a lo siguiente: la globalización causa la elevación inevitable de la presión interna de cada región y país, pero éstos últimos no debieran hacer frente a la presión externa de los países desarrollados. Aun así, esta presión existe, es de tipo económico, recibe la denominación de “capitales internacionales”, y amenaza con destruir las bases de las formas de ocupación tradicionales y el ritmo de la vida cotidiana. Esto último conlleva, naturalmente, la transformación de la mentalidad colectiva, y por ende, la desaparición de los pilares de los deportes tradicionales. En otras palabras, la globalización conlleva una fuerza invasora con la que destruye la cultura autóctona.

Por otro lado, el debate sobre los deportes tradicionales ha sido enfocado también en torno al sentido básico de la existencia de los seres humanos como tales. A este respecto, Simonu Beiyu señala que “el deseo de vida en el alma de los humanos” es un elemento fundamental, y que éste, en conjunto con los mecanismos para su preservación, constituyen temas de debate imprescindibles. En este momento no contamos con tiempo suficiente para tratar este tema, sin embargo, sí mencionaremos que dicho “deseo de vida en el alma de los humanos” conlleva deberes básicos, aunque también derechos; según Beiyu, por ejemplo, “dar comida al hambriento” corresponde a un deber ineludible y absoluto para cualquier miembro de la sociedad. Aquí, en este “deseo”, radicaría entonces el origen de los seres humanos, de la sociedad, el estado, la economía, la política, etc., y en mi opinión, también de los deportes tradicionales.

Si bien la reflexión sobre el mérito y demérito de la globalización de los deportes

evidentemente requiere perspectivas más amplias y variadas, considero que hemos logrado abordar en este trabajo los puntos más relevantes y fundamentales dentro de dicho debate. Por el momento, entonces, dejaremos este análisis hasta aquí.

6. Epílogo

La búsqueda de las justificaciones para la existencia de los deportes tradicionales implica el intento de determinar en qué consisten los deportes y, por ende, qué son los seres humanos. Esto se debe principalmente a que el origen de los deportes tradicionales se encuentra estrechamente ligado al proceso de transformación de homínidos a seres humanos, lo que a su vez implica que la globalización y el origen de los deportes constituyen temas aún más alejados. De la misma manera, si los deportes tradicionales dependiesen del “deseo de vida en el alma de los humanos”, entonces los deportes globalizados estarían conectados a un “deseo” más bien superficial.

Hoy nos hemos visto enfrentados por primera vez, involuntaria e incesantemente, a un fenómeno de grandes dimensiones denominado “globalización”, en medio del cual hemos perdido de vista la esencia de los seres humanos. De esta manera, la reflexión sobre los deportes tradicionales se vuelve fundamental, y constituye la mejor manera de retornar a los orígenes como especie y partir otra vez de cero.

En este trabajo, he considerado el sumo japonés como elemento básico, lo cual se debe a que las artes marciales -en sentido amplio- se originaron a partir de los conflictos de sobrevivencia de los seres vivos (Daseinskampf). Si bien entre los homínidos surgió un “deseo de vida en el alma” al transformarse en seres humanos con una cultura, actualmente, muchos de nosotros hemos olvidado por completo este cambio, como también sus ventajas y desventajas. En palabras de Bataille, nos hemos dedicado a cubrir la “imprecación” y darle prioridad absoluta a la “utilidad”. Así, resulta indispensable analizar la relación entre los primeros seres humanos y lo deportivo a partir de los deportes tradicionales, por lo que dicho tema seguramente será ineludible para aquéllos dedicados a la historia del deporte, la filosofía del deporte o la cultura deportiva. En resumen, he decidido enfocar este trabajo en torno al sumo debido a que constituye uno de los pilares en el debate sobre la existencia de los seres humanos.

Vivimos en una época de retorno a la “racionalidad natural”, en la que debemos trazar la ruta desde los primeros seres humanos hasta la era moderna, lo cual constituye una obligación básica de la sociedad del siglo XXI. La mejor materia prima para dicho debate es otorgada por los deportes tradicionales.

Finalmente, la reflexión sobre las justificaciones para la existencia de los deportes tradicionales constituye la clave para el discernimiento entre el mérito y demérito de

la globalización de los deportes, y en base a esto es que hemos desarrollado esta discusión un tanto radical. Será un honor para mí el recibir sus opiniones al respecto.

Anexo

Creo que no es necesario señalar que espero con ansias sus consejos sobre cómo abordar, en relación a lo expuesto anteriormente, la conexión entre las artes marciales y los deportes tradicionales vascos. En lo personal -y humildemente- tengo algunas hipótesis sobre estos importantes temas de investigación, relacionadas con la naturaleza y las características de los deportes vascos. Por ejemplo, el juego de “pelota vasca” no constituye simplemente un juego de balón, y de acuerdo a mi perspectiva, puede ser considerado como un arte marcial. El popular “levantamiento de piedra”, por otro lado, no constituye tan sólo una competencia de fuerza, y ciertamente tiene puntos en común con el sumo japonés. Asimismo, los bailes tradicionales del País Vasco integran varios componentes propios de las artes marciales. De esta manera, cabe preguntarnos por qué y cómo desaparecieron las artes marciales en el País Vasco, y si históricamente éstas fueron eliminadas.

Desde esta perspectiva, se ha detectado en Okinawa, Japón, el descarte de tradiciones físicas que empleen armas, y en cambio, la preservación de disciplinas como el *karate* y el sumo de Okinawa. Más aún, la danza Ryukyu tradicional incluye diversas técnicas de lucha, y aun hoy se considera que las artes marciales y la danza tienen el mismo origen. Deducimos entonces que en Okinawa debió desarrollarse un proceso histórico en el que las armas resultaron eliminadas.

En resumen, esta investigación tiene como objetivo principal la creación de conciencia con respecto a estas problemáticas, y además, analizar los aspectos más relevantes del debate sobre la justificación de la existencia de los deportes tradicionales. Espero de todo corazón el desarrollo de un fructífero debate.

Bibliografía

Bataille, Georges. (1976). 「呪われた部分 有用性の限界」 (*La limite de l'utile, fragments d'une version abandonnee de La part maudite*, CEuvres Completes), t.VII, Galimard. 中山元訳, ちくま学芸文庫. 2008 (第3刷) .